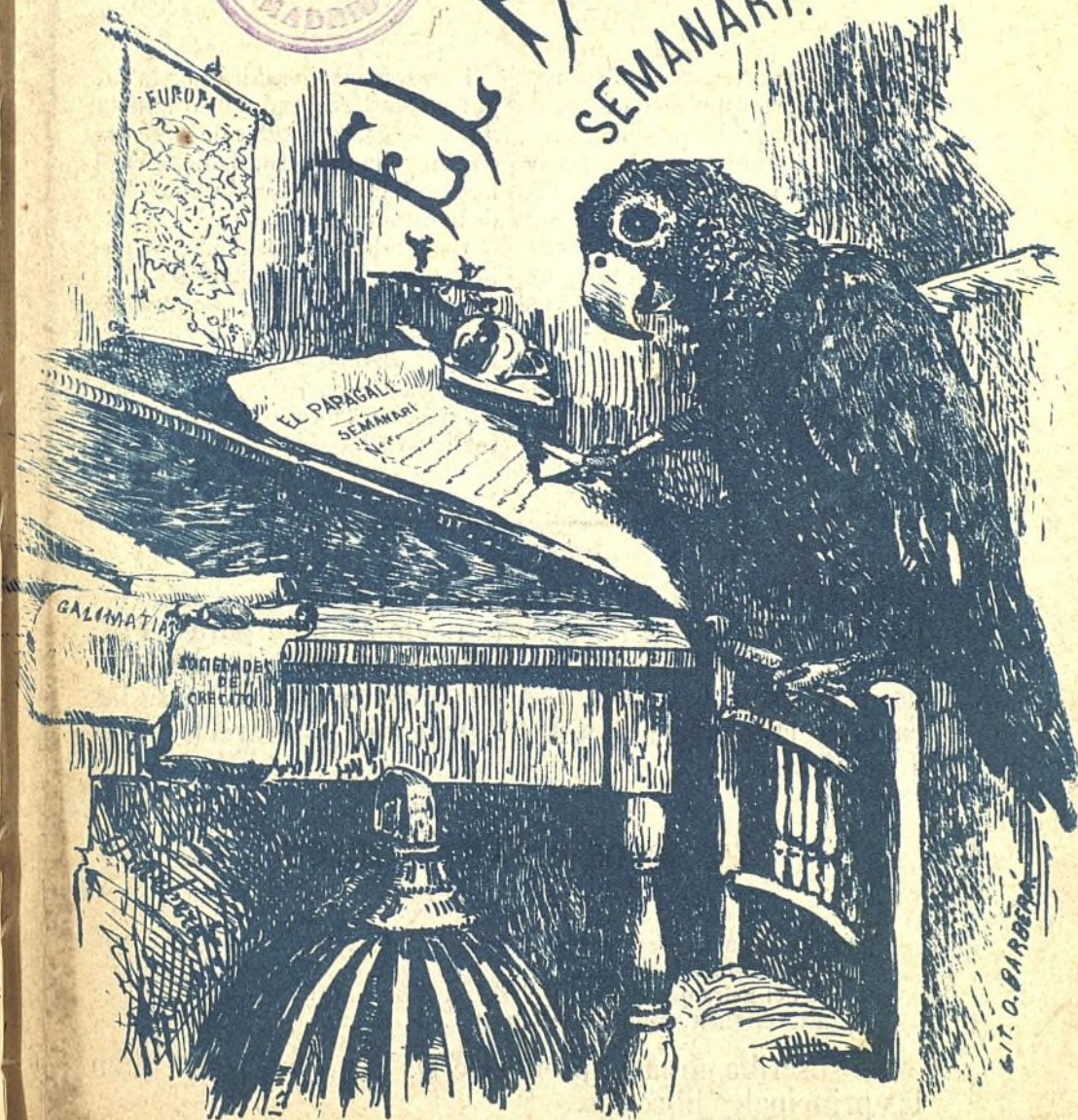


4.ª ÉPOCA.---NUM. 1.



# EL PAPAGALL.

SEMANARI.



Ayuntamiento de Madrid



# EL PAPAGALL,

semanario bilingüe, satíric y plorós.

---

Ara el PAPAGALL será mes comedit, ya per les circunstancias que a través, y també porque riures ara sería un sarcasme directe á la societat, que prou decaiguda y ali-quebrá está.

Tocarà tots els *textos y obres* que l'ixquen al davant, mesclant algun gabuliste usurero d'eixos que van fent el gavinet y ahon veuen peix menut s'el papen. El PAPAGALL procurarà volar mes alt y els pegará cada picotá que valdrá un sou... prou.

Este semanario saldrá por lo regular todos los Domingos ó Lunes, ilustrado con grabados de actualidad en cada número, dedicando el folletin á la insercion de una obra de moralidad.

Contendrá versos buenos y malos, geroglíficos, noticias para los cazadores de monte y agua; también á los pescadores de caña les marcará las épocas para cada clase de pesca y cebo que debe emplearse, sin faltar tampoco las noticias de interés y de *última hora*.

---

La Redaccion de EL PAPAGALL recibirá con gusto todas las noticias que los suscritores le remitan para su insercion, siempre que no se rocen con la política; advirtiendo que si son de alguna gravedad deberán mandarse las cartas certificadas á nombre del propietario-director don José Merelo.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

---

En Valencia, tres meses. . . . .	4 rs.
En Provincias, id. . . . .	5 "
En el Estranjero, id. . . . .	8 "
En Ultramar, Albufera ó Palmar. . . . .	gratis.

Se suscribe en la Imprenta de D. Victorino Leon y en las principales librerías.



VALENCIA 28 DE ABRIL DE 1868.

## EL PADRE NUESTRO.

UN PADRE NUESTRO PERA LES ÀNIMES DELS TRACTANTS EN GRANS. El pan nuestro de cada dia dánoslo mas barato que ayer, que bastante car los hombres y els forners l'han posat, *ficantse bones dobles que hay guañat* en este invern fastidiós, y qu' els pobres treballadors así en la terra han fet la fel y Deu els premiará en lo sel.

¿Es bodegó ó reunió, caballers?  
A eridar á la plaza de Sen Fransés.

PRESIDENTE. ¿Sr. Secretari, ha firmat la convocasió?

SECRETARI. Totes les firmaré manco la del vice.

PR. ¿Per qué?

SCR. Per que no me dona la nacional gana.

PR. Pues suspes d'empleo.

SCR. ¿Hiá per ahí aigües mórtes ó vives pera rentarme les che-nives?

ALCALDE. Eixa alusió.... be á mi.

PR. Me es igual, fasa vosté la convocasió.

ALC. Tampoc; si se figura vosté que som burros de reata, s'engaña; yo tinc tantes agalles com el primer..... b.

PR. Pose vosté á la llengua tassa, y si no el fas tirar á la plasa.

TOTS. Asó es cas de inquisisió; el President vol tindre mes raó que nosatros, y s'engaña; vinga chunta y l'atacarán de sensura.

PR. Pues al saló, avore qui te raó. Tilin, tilin; s' obri la sesió.

El Morenet pren la paraula. Sí-

ñors y caballers, enchamay m'he trovat mes apurat que en los momentos en que l' amistad y la urbanitat no deguen separarse.—(Un novensá tús, s' alsa de la cadira, se estira, no diu res y torna á la sehua condisió.)

Demana el meu cor leal que uns y atres afliuxen el dret y tornen á ser amics com avans.

Supliquen, se donen les mans y no se toque la cuestió. ¿Qué dirá la chent de carreró?

PR. Están Vds. conformes..... Tots lo aprobamos. Nada, pues, al café nos vamos.

AVISO A LOS PAPÁS. En Glotchaut acaba de ocurrir un accidente desgraciado. Es el caso que el dia 6 del primer brumario, y como las 7 de la mañana, estaba en su *tualet* Mister Pregrin, en compañía de su simpática hija, lavándose para salir á tomar el desayuno, y por tomar un bote de aceite de rosa lo tomó de ése *aceite mágico de bellota para hacer salir el cabello*: á los dos minutos su hija quedó hecha un andaluz, con patillas de hach a y un pecho como un felpudo; su padre no la reconoce por hija, y entienden los tribunales. ¿Pues quellamen á un barbero y laafeite á repelo! ¿qué no será camelo!

¿OTRO QUE TAL! A un padre de familia, á quien la Providencia habia dado una larga prole, le preguntaba un avaro:

—¿Cómo hace V. para mantener á sus hijos? ¿Cómo no se desespera teniendo que dar de comer á tantos?

—Yo como á gusto con ellos aun-





que sean patatas, con tal que sean hombres de bien.

—Pues yo pienso que es mejor, repuso el avaro, comer ternera con los pillos, que patatas con los hombres honrados.

—Sí, añadió un terero, cada oveja con su pareja.

—  
SEGUIDILLAS. El amigo Jacan, el de la Tuna brava, nos ha favorecido con las siguientes seguidillas, que damos á la estampa para solaz de nuestros lectores.

—;Cuántas gallinas llevas,  
Niña, á tu casa!  
;Cuándo llevas el gallo,  
Prenda adorada?  
—Nunca, mi vida,  
Que se pican de celos  
;Ay! las gallinas.

—  
*Plagiaste el novio á Irene  
Y el suyo á Juana:  
Por eso dicen todos  
Que eres plagiaria.  
Mas pienso, Pepa,  
Que tú no eres ladrona,  
Sino coqueta.*

—  
*Tientas con tu mirada  
A un hombre santo,  
Y al diablo tambien tientas  
Con esgarbo.  
;Ay tentadora!  
;Cuándo tientan tus labios  
Mi triste boca?*

—  
DIALOGO. En un tribunal:  
—Acusado, ¿oye V. lo que dice la Sra. Maria? Dice que la ha hurtado Vd. un cerdo.  
—Es verdad, señor juez.  
—;Y qué hizo Vd. con él?  
—Lo maté.

—;Y dónde está?

—Me lo comí.

—;Y no le remuerde á V. la conciencia? Cuando llegue el juicio final y se encuentre V. cara á cara con la Sra. Maria y un cerdo, ¿qué va V. á decir?

—;Pero usia cree que el cerdo estará tambien allí?

—Sin duda ninguna.

—Pues bien, entonces diré: señora Maria, ahí tiene V. su cerdo.

—  
*Lamentaciones del escribiente  
de un letrado.*

—  
Cuando la tarea toma  
De dictarme y le pregunto:  
¿Qué pongo? Me dice: *punto*,  
Y nunca dice que *coma*.  
La risa á mi labio asoma;  
El entonces, indignado  
Esclama:—Desvergonzado!  
Yo pondré á tu boca un freno.—  
Y yo le respondo:—Bueno!  
Así probaré un *bocado*,  
(Anónimo)

—  
CANTARES.

Yo te quiero, tú me quieres,  
y nos queremos los dos;  
pero no venga un tercero:  
nosotros no somos Dios.

—  
Estrella, te quiero ver,  
decia Juan junto á una reja;  
mas se presentó el papá  
y le hizo ver mil estrellas.

—  
—Di: ¿te gusta la cuadrilla,  
prenda de mi corazon?  
Y responde abochornada:  
—Lo que me gusta es jamon.



—Cuando ve á ese caballero, dígame usted ¿por qué escapa?  
—Qué demonio! si no es capa; es un diablo de usurero.

MUCHO PEDIR ES. Se hallaba un solteron en una tertulia y en medio de unas cuantas señoras que empezaron á decirle que por qué aborrecia tanto el matrimonio, y él les respondió que no tenía inconveniente alguno en casarse siempre que encontrase una mujer que no tuviese ninguna de las cuatro eses.

—¿Y qué eses son esas? preguntaron las señoras.

—Que no sea floja, ni fea, ni fria, ni falsa; y además que tenga cuatro bes, que son blanca, bella, bonita y barata.

—Pues amigo, difícil es eso.

#### LOS AMANTES DE TERUEL

Apacibles corrientes del manso Guadalaviar, que reflejais en vuestros cristales los pardos muros de la pintoresca Teruel; suave brisa que rizas las fuentes y acaricias las flores, aun guardan vuestros perdidos y misteriosos murmullos el eco de dos nombres queridos y el recuerdo de una memoria triste.

Cuando lanza el sol sus últimos rayos, abrazando con una lazada de oro los arcos del histórico acueducto y comienzan á brillar las estrellas medio veladas por la neblina del crepúsculo; cuando la luna estiende su tibio resplandor sobre la campiña, destacando las cumbres sus tintas azuladas; cuando solo se escucha el murmullo del río y el lánguido gemir del viento en las

umbrias, alli, como si brotaran entre las espumas de la corriente, cual evocados por el conjuro de un encantador, se deslizan los recuerdos, los personajes, los episodios de una historia mas triste que la lágrima de un moribundo, mas tierna y dulce á la vez que la sonrisa de un niño.

Es una novela de amores y martirio. Es una crónica, cuya justificacion existe en dos cadáveres.

Es, en fin, la dramática historia de los desventurados *amantes de Teruel*.

Corrian los años de 1217, y en Aragon reinaba Pedro II el *Noble*.

En Teruel, importante ciudad aragonesa, vivia por entonces una jóven, niña, que en el florido dintel de la infancia á la adolescencia, reunia, á una celestial hermosura, una angelical virtud. Esta criatura, llamada Isabel, era hija única de D. Pedro de Segura, ilustre infanzon de inmensa fortuna, y desde su mas tierna edad adoraba al jóven D. Diego Juan Martinez de Marsilla, fijo-dalgo aragonés que, aunque de preclara nobleza, sufría los desdeños de la suerte: era pobre.

Marsilla á los veintidos años pidió á Segura la mano de su amada; escusóse el padre con la pobreza del pretendiente, y el jóven enamorado, arrancando á Isabel la promesa de aguardarle por espacio de cinco años, voló ébrio de alegría y de esperanzas á los campos de batalla, recorriendo toda una epopeya de glorias. Marsilla, animado por el premio que le aguarda, lo arrostra todo: donde quiera que se efectúa un combate, á donde se anuncia una hazaña, allí se encuentra el jóven aragonés, cuyo valor le conquista



presto envidiable lugar entre los principales caudillos del monarca.

¡Cuán diferente es la situación de Isabel! Acosada por su padre, que la promesa de la doncella ignora, á duras penas puede resistir los mandatos de su familia, ansiosa por ver á Isabel casada con alguno de los muchos jóvenes y caballeros que, atraídos por la hermosura de la joven, se disputan su posesión como el tesoro mas rico y estimable.

D. Diego, arrebatado por las circunstancias, ora victorioso, ora cautivo, pero siempre animado del mas entusiasta valor, no vive sino para su amante, no se alimenta mas que de amorosos recuerdos.

En tanto el tiempo transcurre; Isabel nada sabe de Marsilla; fina el plazo de los cinco años, y la pobre niña mira desvanecerse sus esperanzas. Los deudos de la joven la acosan para su pronto matrimonio; cansado ya D. Pedro de las excusas de la doncella, la aflige con severas reconvenciones; Isabel llora y ahoga su dolor en la soledad y el silencio de sus habitaciones; un ilustre y noble pretendiente aparece: el destino de la infeliz tiene que cumplirse, y la enamorada doncella da su mano al noble D. Rodrigo de Azagra, señor de Albarracín y temido infanzón de horca y cuchillo.

Como si un génio maléfico hubiera presidido estos amores; como si la maldición del cielo pesara sobre los dos amantes, la noche de los desposorios de Isabel de Segura entraba de oculto en Teruel Diego Marsilla, rico y laureado.

Deslízase el infeliz joven hasta los

salones donde tiene lugar el sarao que Segura celebra por el casamiento de su hija; ve de lejos á Isabel de lujos vestidos adornada, festejada por su esposo y por una multitud de damas y caballeros, y Marsilla, cual si viese el cuchillo á su garganta, furioso, loco, penetra en el aposento nupcial y ocúltase tras el tálamo de los novios, que en sepulcro habia de tornarse.

Concluye el festin, retíranse los desposados á su estancia. Isabel, cubierta de blanco, amortajada parece mas que de nupciales galas vestida; sus ojos, cansados de llorar, recorren la estancia sin fijarse, y sus reprimidos suspiros anuncian el tormento que le tritura el alma.

¡Cuán ajena se hallaba la desventurada niña de la aproximación de su amado D. Diego! Ruega Isabel á su esposo la respete por aquella noche; accede Azagra, duérmese éste, da rienda suelta á sus lágrimas la infeliz joven, y Marsilla, apartando el cortinaje, aparece á la cabecera del lecho; Isabel ahoga un grito indefinible. Diego la toma entrambas manos, y con un acento tierno y de dulce reconvencción: «¡Hé aquí un hombre, exclama, de quien fuiste en otro tiempo esposa!»

Escena conmovedora y terrible; juramentos, reconvenciones, frases de cariño, recuerdos evocados, esperanzas desvanecidas, todo esto se deslizó allí, en un instante, entre aquellos dos seres, tan desdichados y tan dignos de suerte mas feliz.

Con el terrible dolor, el cruel desengaño, los celos de ver ajena á quien por propia habia soñado, repelido dulcemente por la virtuosa Isabel, Mar-



silla, ahogado por la emoción, mártir de su cariño, cayó sin vida allí, sobre los almohadones de la cama nupcial.

El asombro hace aquí un paréntesis.

Isabel lleva la muerte en el alma; despierto su esposo, referido el caso, conmovida la población entera, es conducido en funeral procesion el cuerpo de Marsilla, á quien todos se apresuran á honrar en tal momento.

En el centro de la antigua iglesia de San Pedro se alza un túmulo suntuoso, y en él, coronado de laureles, sobre trofeos y banderas que las hazañas y nobleza del muerto publican, colocan el cadáver del infortunado D. Diego, y empieza el oficio de difuntos, casi ahogado por los sollozos de la multitud.

Isabel, cubierta de lutos y velada por el manto, penetra en el templo; llega á las gradas del túmulo, súbelas con paso vacilante, descubre el paño que cubre el cuerpo de Marsilla, y con ardientes suspiros «¿es posible, exclama, que estando tú muerto tenga yo vida? ¡Al instante contigo me tendrás!»

Y asiendo la cabeza de D. Diego, imprimió un beso en sus labios, un beso que resonó por toda la iglesia, y con un ¡ay! vibrante y doloroso inclinóse sobre el cadáver y quedó inmóvil á él abrazada.

Acuden todos al socorro de la infeliz, pero era tarde; el alma pura de Isabel había volado al cielo.

Acababa de efectuarse el suceso mas doloroso y extraño que en las historias de enamorados se encuentran.

Juntos murieron los dos amantes y juntos los sepultaron, y como ejem-

plo de constancia y firmeza y para memoria de castos y desdichados amores.

De sepultura en sepultura han ido trasladándose los restos de ambos amantes, y hoy, en la misma iglesia de San Pedro, en empolvado armario, puede contemplar el viajero que visite la poética Tíeruel, las cuerpos en estado de momia conservados de *Diego Marsilla é Isabel de Segura*.

Primorosa tradicion se cierne sobre aquellos restos inanimados; suceso extraño, que popularizado por los poetas, ha venido á constituir una verdadera gloria nacional.

Tirso de Molina y Perez de Montalvan, esos dos astros de nuestro teatro antiguo, dramatizaron la historia de los amantes; posteriormente, y entre infinitos escritos al mismo asunto dedicados, el eminente poeta, el patriarca de nuestra moderna literatura dramática, don Juan Eugenio Hartzenbusch, alcanzó una de sus primeras glorias, uno de sus muchos y envidiables triunfos dando al teatro su célebre drama *Los Amantes de Teruel*.

J. TOMEY Y BENEDICTO.

El *barato* en les botigues  
Ha pres un gran increment.  
Pues que nihá mes de sent  
Y están casi totes buides.  
¿Qui ha produït eix estat?  
Es algú que haurá abusat.

#### ULTIMA HORA.

Les óbres del pòrt paraes;  
Lo cual indica al mes chato,  
Que en lo número inmediato  
Portará el pòrt garrotaes.





Para calmar el afán  
De tanto chis garavis,  
Las muchachas del país  
Aprenden ahora el kan kan.

---

PROPIETARIO Y EDITOR: **D. José Merelo.**

---

Valencia: 1868.—Imprenta de Victorino Leon, Libreros, 4, junto á la plaza de Villarrasa.

Ayuntamiento de Madrid